

**MARRAMBLAS  
Y  
FARRAGUAS 2012**

**IV Certamen de relato corto / II Certamen de escritura rápida**

(Ayuntamiento de Navarrevisca)



**Adrián Duque Pons   Juan Ignacio Gallardo   Marcos Hernández**

Florencio Calvo   Juan Antonio Martín   Manuel Jiménez   Patricia Martín   Rafael León

Juan Antonio Latorre   Lara González   Víctor Lanchas   Alicia de Arcos   Christian Hernanz

Alicia Gallardo   Angelines Lozano   Raquel Martín   Ana García   Sandra Yuste   Jorge Herrera

**Verónica Burgos   Sergio González   Itziar Matamoros**

1 euro

Un jurado compuesto por Marina Cobo, M<sup>a</sup> Dolores Gallego, Patricia Martín, José Manuel de la Paz, Fernando Sánchez y M<sup>a</sup> Luisa Sánchez decidió tras varias deliberaciones el viernes 17 de agosto de 2012 que las autoras y autores ganadores del IV Certamen de relato corto y II Certamen de escritura rápida “Marramblas y Farraguas” fueran los siguientes:

### **Relato Corto**

1º Premio: *La memoria del corazón*, de Verónica Burgos

2º Premio: *La profecía maya*, de Sergio González

3º Premio: *Las cosas del amor*, De Itziar Matamoros

### **Escritura rápida**

1º Premio: *Tiempo suficiente*, de Adrián Duque Pons

2º Premio: *Félix, in memoriam*, de Juan Ignacio Gallardo

3º Premio: *La venganza ha comenzado*, de Marcos Hernández

### **Menciones especiales en categoría infantil**

Ana García

Raquel Martín

Alicia Gallardo

Alicia de Arcos

## **RELATO CORTO**

### **LA MEMORIA DEL CORAZÓN (1º Premio de relato corto “Marramblas y Farraguas”)**

No puede dejar de mirarla. Desde que la conoce, cada vez que coincide con ella, es incapaz de apartar la vista de la suave curva que hace su cuello al inclinarlo. O del pequeño rizo que se le forma siempre tras la oreja derecha. Tampoco del hoyuelo que surge como por arte de magia cada vez que algo le hace sonreír, ni del rápido pestañeo que alborota sus ojos cuando les da el sol repentinamente...

Él no lo puede creer, puesto que nunca antes había sentido algo así. Y sin embargo, desde que la conoce, cada vez que observa en ella algún pequeño gesto, de esos que la hacen tan adorable e irresistible, y que él conoce tan al dedillo, experimenta esos síntomas tan inequívocos que todo el mundo califica como “Amor”.

A saber: siente que se le encoge el estómago, pierde el apetito cuando ella está cerca, unas juguetonas mariposas revolotean animadamente por su tripa, se le acelera evidentemente el corazón... Es extraño, porque dicen que eso suele ser al principio únicamente, pero él lleva ya muchos años en este estado tan maravilloso.

Precisamente ahora, ella ha entrado en la sala, y él está plácidamente enfrascado en su lectura. Pues no hay nada que hacer. Irremediablemente, su cuerpo reacciona con los síntomas antes citados que, lejos de molestarle, le producen una familiar sensación de bienestar que le hacen esbozar una tímida sonrisa. Intenta concentrarse de nuevo en su lectura, vuelve sus ojos hacia las líneas impresas y fija la vista en ellas... Pero antes de darse cuenta conscientemente, una fuerza invisible e incontrolable hace que sus ojos se vuelvan a posar en ella, y le hacen admirar su bella silueta y su gracia de movimientos. Siempre piensa: ¿cómo puede ser tan perfecta y ni siquiera darse cuenta?

Ahora viene su eterno dilema. ¿La saludo? ¿Con un gesto o me levanto a hablar con ella? Y tras el saludo, ¿de qué hablamos? Nunca sabe qué decirle. Se pone tan nervioso ante su indiferencia que a pesar de que la ama tan profundamente y se conocen desde hace ya mucho tiempo, no puede evitar sentirse algo torpe y tonto cuando entablan una conversación. Ella no suele tardar en ponerle alguna excusa para huir (eso sí, elegantemente) de él, e ir hasta el extremo más alejado de la sala.

Su mejor amigo está observando con interés la escena. A decir verdad, conoce la representación muy bien, pues todos los días es lo mismo. ¿Cuándo se dará cuenta él de que no merece la pena?, piensa. Si al menos ella mostrara algún interés por él... pero se le hacía muy duro ver sufrir a su amigo a diario. Aunque en realidad no aparenta estar sufriendo, sino que más bien parece un quinceañero suspirando por su primer amor, todo el día embobado por ella. Yo lo pasaría fatal, sin embargo él vive con esa eterna sonrisilla en la cara cada vez que se la cruza o que alguien la menciona.

Debo decirle algo. Esto, a la larga, le hará sufrir. Mi deber como amigo es abrirle los ojos y demostrarle que debe encaminar su vida hacia otro lugar que le haga más feliz, y no vivir continuamente pendiente de ella, a sabiendas de que no servirá de nada. Porque él en el fondo lo sabe. Aunque parece que no quiere darse cuenta. Quizás hubo un tiempo en el que aquello merecía la pena, pero sin duda, a mi entender, ya no es así. Toma aire, y se aproxima hasta la butaca en la que se encuentra su amigo intentando concentrarse en su lectura.

- ¿Qué tal, cómo andamos?

- Bien. Aquí leyendo un rato. ¿Ya ha terminado la clase de gimnasia?

- Sí. Hoy hemos hecho también ejercicios de memoria. Madre mía, cada día me cuesta más recordar el nombre de las cosas. Nos hacemos viejos, amigo.

- ¿A mí me lo dices? He estado antes una hora con un crucigrama y no he logrado terminarlo, cuando hace unos años me los hacía en diez minutos.

- Te he visto antes hablando con tu mujer. ¿De qué hablabais?

- Bueno, ya sabes, del tiempo, de la película que van a proyectar esta tarde en la sala de cine... Nada serio.

- Quería hablar contigo de eso, amigo. Creo que te estás haciendo mucho daño con esta situación. Vale que cuando ella enfermó, y no podías cuidarla tú solo, decidieras venir con ella a vivir a la Residencia. Así pasáis más tiempo juntos. Pero... ¡es que ella no te recuerda en absoluto! Y tú no haces otra cosa que estar todo el día pendiente de ella. Deberías ir un poco más a tu aire, porque al final esta situación te va a quemar y lo vas a pasar mal...

- Amigo – le respondió él – el Alzheimer es una de las enfermedades más duras que hay. No tanto para la persona que la sufre, en principio, ya que ella es feliz dentro de su rutina y con las cosas conocidas del día a día. Pero es devastadora para los familiares que la sufrimos. Vemos cómo poco a poco, esa persona tan querida va olvidando retazos de su vida, llegando incluso a olvidar a la persona que más quiere, tratándola con agresividad, en ocasiones. Vemos también cómo va perdiendo capacidades, volviéndose incapaz de cuidarse por sí sola, no distinguiendo si es invierno o verano, diciendo cosas incoherentes, perdiendo incluso la capacidad de comer de forma independiente...

- Tiene que ser muy duro, sí – afirmó su amigo –. Por eso te lo decía, debes despejarte, hacer otras cosas.

- Sin embargo – dijo esbozando una amplia sonrisa – aunque, como tú dices, ella no me recuerde en absoluto, yo no puedo olvidar quién es ella y lo que representa para mí. No puedo olvidar cómo nos enamoramos, lo que disfrutamos juntos conociéndonos y los años de noviazgo hasta que nos casamos. No puedo olvidar la felicidad que pasé junto a ella al tener a nuestros dos hijos, ni el esfuerzo con el que ella los cuidaba, las noches en vela que hemos pasado juntos cuando estaban enfermos o simplemente no querían dormir. No puedo olvidar cómo me ayudó cuando pasé aquella enfermedad, que finalmente superé, pero en la que ella no se despegó un minuto de mi lado. No puedo olvidar cómo salimos juntos de los problemas económicos que sufrimos cuando ambos estábamos sin trabajo. Mi corazón tiene una memoria que supera a la de mi cabeza. Así pues, lo mínimo que puedo hacer ahora por ella es no olvidarla, y acompañarla en cada instante hasta el final de nuestras vidas, aunque eso signifique sufrir porque ella ha olvidado todas esas cosas. La memoria de mi corazón conservará para siempre esos momentos por los dos. No puedo hacer otra cosa y así soy feliz. ¿No te parece, amigo?

**Verónica Burgos**

## **LA PROFECÍA MAYA**

**(2º Premio de relato corto “Marramblas y Farraguas”)**

Durante el año 2012 se puso de moda la especulación sobre el fin del mundo, debido a que una profecía maya decía que en el solsticio de diciembre del citado año acababa un ciclo según el calendario maya de la cuenta larga. Sin embargo, diversos escritores pronosticaron que aquella fecha no significaría el fin del mundo, sino que tendría lugar algún suceso trascendental que daría lugar a un nuevo orden, una nueva era. En este relato, me dispongo a contar tal suceso tal y como lo viví, pues no debe caer en el olvido.

\* \* \* \*

Vuelvo de mi trabajo como banquero en la sucursal de Bankia de mi pueblo, Navarrevisca. En el pasillo me espera mi mujer, María, que inmediatamente ve mi cara de desolación y pregunta la razón:

— ¿Por qué estoy así? Porque estoy hasta los cojones. Porque nos están obligando a estafar a la gente. Hoy nos han dicho que tenemos que colocar preferentes a cualquier persona. ¡Si son una estafa! Encima nos dicen que empecemos por la gente mayor. ¿Pero cómo pueden ser así de

cabrones? Y justo después entran en la oficina tía Juanilla y tía Andrea. Y no he podido hacerlas eso, si es que pobre gente...Y me han dado un toque de atención...

La situación del país se está volviendo insostenible. Mientras nos desangramos gota a gota, los políticos y líderes europeos siguen con hipertrofia y no hacen nada por nosotros. Tanta cumbre europea y tanta mierda para nada. Siempre la misma cantinela de siempre: mucha retórica oratoria, mucha palabra bonita sin ningún contenido. Y el enemigo sigue avanzando posiciones y está a punto de destruirnos, ese enemigo invisible que todos tememos, ese grupo de malhechores bajo la agrupación llamada los "Mercados". Al mismo tiempo, mi toque de atención se materializa, y me destinan a otra sucursal, en San Martín de Valdeiglesias, porque "no es bueno que estés familiarizado con la clientela". Además, me recortan el sueldo, único ingreso de la familia, pues María no puede trabajar por una enfermedad degenerativa, lo que es un gran revés para la economía familiar. Para colmo, nos quitan la señora que viene a atenderla gracias a la Ley de Dependencia. Justificación: los recortes, hay que gastar menos y reducir el déficit. La situación la resume graciosamente Ska-P en una popular canción *"Y nos dicen desde arriba que hay que apretarse el cinturón, yo como sigo apretando me jiño en el pantalón"* Como sigan quitando dinero a la gente, subiendo impuestos o recortando el Estado de Bienestar, España pronto sufrirá una diarrea crónica que acabará con ella.

Entramos en noviembre del 2012, y España está desolada. El rescate bancario ya es un hecho, pero eso no calma a los "Mercados", pues la prima de riesgo sigue por las nubes. Estos "Mercados" son como la más caprichosa y exigente de las amantes. Cuando haces todo lo que te piden, siguen sin estar satisfechos y te piden más y más. Encima, la crisis económica ha sacado a la luz otra crisis de no menor importancia: la crisis moral. Crisis de muchos ciudadanos que han vivido como ricos a base de préstamos, que se compraban un coche o una casa en la playa porque su vecino lo había hecho, y claro, ¡cómo iban ellos a ser menos!; crisis de muchos políticos que sólo responden ante la bandera de la corrupción, que se han hartado de robar dinero público para sus caprichos; y crisis de banqueros, que sólo han buscado su propio interés, llenarse sus bolsillos y han quebrado numerosas entidades, a costa de los ahorros que muchos trabajadores honrados habían acumulado con el sudor de su frente durante muchos años.

En lo que respecta a mi familia, la situación empeora aún más, pues soy despedido y me dan una paupérrima indemnización, tal y como contempla la nueva Reforma Laboral. Caigo en estado de ansiedad y parece que se me cae el mundo encima. Todo es pesimismo, raro. Lo nota hasta mi hijo, que alguna que otra vez pregunta por qué su padre ya no va a trabajar. Siempre lloro tras esa pregunta.

## La catástrofe

La tensión social enloquece. Los sindicatos aceleran su maquinaria de protestas, pero la mayoría de la gente no responde. El pueblo tiene miedo. La situación económica empeora cada minuto, los “Mercados” presionan más a España. ¿Quién manda en realidad, los especuladores o los políticos? ¿Quién rige nuestro futuro? La verdad de la respuesta puede doler sobremanera... Los acontecimientos se precipitan: España pide el rescate del país a la UE, ésta dice que no puede, la Eurozona se resquebraja. El Euro salta por los aires.

Y llega el día crucial: 21 de diciembre de 2012, solsticio de diciembre, se cumple la profecía maya, un nuevo orden aparece.

Son las 3 de la tarde y me dispongo a comer junto a mi familia. Ponemos el telediario y en la portada, la noticia del día: *“Buenos días. Comenzamos con una noticia trascendental. La Unión Europea ha sufrido un golpe de Estado por parte de los “Mercados”. Los líderes europeos han cedido y aceptan la situación con profunda obediencia. A las 19 horas de esta tarde, tendrá lugar la toma de posesión en Frankfurt, sede del Banco Central Europeo.”*

Silencio. No me lo puedo creer. La gente sale despavorida a la calle, sin sabe qué hacer. Por la tarde todo es caos, las tiendas son saqueadas, pues muchas personas se agolpan en ellas para aprovisionarse ante la catástrofe. La sensación es increíble, muy parecida a la del inicio de una guerra. A las 19 horas, Europa entera se sienta delante del televisor para ver el bochornoso espectáculo. Ante la colosal torre del BCE y la estatua del Euro, los “Mercados”, cuyos representantes son directivos del banco de inversión Goldman Sachs y de las agencias de calificación Standard & Poor’s y Moody’s, se muestran desafiantes, imperiosos. La cumbre del acto viene cuando todos los líderes europeos, empezando por la todopoderosa jefa del Euro Angela Merkel Puño de Hierro y finalizando por el pelele de turno, Marioneta Rajoy, van entregando uno a uno una placa con el dibujo del Euro, como símbolo de rendición, de que serán como los más sumisos de los esclavos.

## El hundimiento

Los meses posteriores están siendo muy duros para la mayor parte de la población. Los “Mercados” reinan a su placer, nadie se atreve a toserles. Hacen de la especulación una forma de vida. Las Bolsas europeas están descontroladas, de repente suben o bajan impresionantemente. Se han hecho increíbles reformas que ahogan a la población más débil. De tantos recortes, se empieza a especular con que habrá que pagar peaje por salir de casa e incluso por respirar el aire de la calle. Todo un atentado contra el Estado de Bienestar. Mi situación familiar es insostenible, sin ningún dinero del paro y sin la ayuda a la dependencia, estamos en la más absoluta desesperación, empezando a mendigar, al igual que millones de españoles. Sólo nos queda una opción: dedicamos los pocos ahorros que nos quedan a comprar algunas cabezas de ganado y un huerto. Así, volvemos a la economía de subsistencia. Muchos conciudadanos emprenden las mismas iniciativas.

## El Despertar

Lo que no saben los “Mercados” (que aunque formados por hombres, estos representantes no pueden tener el placer de ser considerados como tales), es que el ser humano, en momentos de desesperación, cuando ya no puede caer más bajo ni tiene nada que perder, es sumamente peligroso y saca moral y fuerzas para cumplir sus sueños. Han pasado algunos meses desde el Golpe y los españoles nos hemos unido como nunca hemos hecho antes para defender nuestro país, nuestra libertad y nuestro futuro. A través de las redes sociales, se ha hecho un llamamiento a la insumisión y a la rebeldía, que ha empezado por no pagar ninguna tasa a las Administraciones Públicas. También se están convocando numerosas manifestaciones y huelgas generales, con gran apoyo popular. Estamos decididos, no vamos a descansar, usaremos todo el poder del pueblo para que éste recupere su soberanía. Lucharemos.

## El resurgir

El país lleva 10 días de huelga general. El seguimiento es total, sólo nos traicionan el sector de la bolsa y los amiguitos del poder. El trueque se ha impuesto en todo el país, y la verdad es que no nos va tan mal como pensábamos. Esta tarde se va a montar una gorda en Madrid. Miles de autobuses están desembocando ya en la capital para la protesta masiva. Cuando monto en el que parte de mi pueblo, un cosquilleo me corre por el cuerpo. Tengo el presentimiento de que algo grande se avecina.

Madrid está colapsado de gente. Nunca antes se lo ha visto así. Dan ganas de llorar de emoción. Millones de ciudadanos reivindicando un futuro digno, un trabajo digno y una vivienda digna. El Congreso de los Diputados, donde se refugian los “Mercados” está totalmente acordonado. Pero conforme van pasando las horas la gente se encrespa más y más, hasta que vemos que de repente la policía nos apoya y se une a las protestas. Vía libre inesperadamente, vamos al asalto del Congreso. Ahí, con los “Mercados” y políticos traidores presentes, un ciudadano anónimo expone la reivindicación esencial de la protesta: *“Hemos asaltado el Congreso para hacer saber a los “Mercados” nuestro inconformismo por la grave situación del país. Exigimos que se retiren de España y de la UE, que nos dejen elegir libremente nuestra forma de vivir y se acaben sus imposiciones, que sólo sirven para su propio beneficio. Por eso, se convoca a la Nación Española a un referéndum, en el que tendrán que votar si quieren seguir viviendo bajo el sometimiento de los “Mercados” o ver el nacimiento de un Nuevo Estado. Un Estado gobernado por gente digna y capacitada para ello, donde los políticos sirvan a la ciudadanía. Un Estado donde todos tengamos las mismas oportunidades de vivir dignamente. Un Estado con una educación y sanidad gratuitas, de calidad y universales. Un Estado que proteja a los más débiles cuando lo necesiten. Un Estado formado a partir de un pacto: que los ciudadanos le sirvan con su esfuerzo y solidaridad, y a su vez él sirva a los ciudadanos, construyendo así una sociedad justa y equitativa, en la que podamos progresar y vivir dignamente.”*

\* \* \* \*

Como no podía ser menos, en el posterior referéndum, la opción del Nuevo Estado ganó por una mayoría aplastante. Seguidamente, una serie de especialistas se pusieron a trabajar para que el sueño se hiciera realidad. Y se hizo.

Por fortuna, la profecía maya no se cumplió exactamente. No vaticinaron que el ser humano sigue amando su vida, y que lucha por disfrutarla libremente. El relato aquí contado es un homenaje a aquellos que nunca se rindieron, que siempre creyeron que la opresión caería, que las cosas se pueden solucionar, cambiar para bien. Gracias a todos ellos por crear una sociedad justa y brindarnos el gran futuro que todos soñábamos. Gracias.

**Sergio González**

### **LAS COSAS DEL AMOR** **(3º Premio de relato corto “Marramblas y Farraguas”)**

Todo comenzó una mañana nublada de abril hace ya unos siete meses. La conocí en la cola del INEM, quizá uno de los sitios menos románticos donde se puede conocer a una mujer. Curiosamente, vine a dar con ella en uno de los días más tristes de mi vida, más desesperantes, en los que la fortuna parecía reírse de mí a carcajadas dejándome la cuenta en números rojos, la despensa plagada de marcas blancas y el futuro de la hipoteca balanceándose tan peligrosamente como un equilibrista novel y temerario.

A pesar de mi ajado chándal, mi cara de pocos amigos y la expresión de amargado que me gustaba yo aquella bendita mañana, lo cierto es que ella se fijó en mí. Debí de agradarle por alguna extraña razón que no alcanzo a comprender, pues no destaco por mis facciones griegas o mi cuerpo de atleta clásico; tampoco soy brillante ni gracioso, mucho menos simpático, aunque algo debo de tener cuando esa maravillosa mujer con nombre de flor puso sobre mí sus ojos color miel de una vez y para siempre.

Tras una cortísima amistad, sellamos bajo sus sabanas de algodón rosa un amor indestructible, inquebrantable, más fuerte que una tormenta de verano. Y, aunque alguna que otra vez discutamos, como toda pareja, sé que ella me querrá para siempre, que estaremos unidos hasta que el corazón decida dejar de latir, que su nombre y el mío se encuentran enlazados en el destino de nuestras vidas.

El lunes pasado, después de hacer mis tareas habituales, decidí llamarle y sorprenderle con una degustación casera, una exquisitez que hube preparado tras emplear gran parte del fin de semana

rastreando videos en *Youtube* y leyendo recetas en los libros mas polvorientos de esa biblioteca a la que sólo me dirijo en casos de emergencia como el presente. Imagino que ella estaría en alguna reunión laboral, pues no contesto a ninguna de mis llamadas. Y, como se hacia tarde, tuve que paladear yo solito ese rodaballo al limón sobre verduras de temporada que me habían hecho ensuciar la friolera de 3 ollas, 2 sartenes y un rallador. Mi novia trabaja mucho, aunque yo lo comprendo todo, ya que es entregada con lo que hace, y ese hecho la convierte en más irresistible todavía.

Al día siguiente, un viejo amigo de Cádiz se presentó en mi apartamento para ver uno de los clásicos futbolísticos de la temporada: un a todas luces emocionante Madrid-Barça. Llegó sin su pareja, por lo que juzgué inconveniente avisar a la mía para dicha ocasión, a pesar de las ganas que tenía de verla, pues yo soy un hombre, ante todo, enamorado; fíjate si será como os digo, que, tras varias latas de cervezas y un marcador final algo decepcionante, mi compañero expresó:

- *Pisha*, ¡pues si que te ha *dao* a ti fuerte con esta niña! ¡Que ni en pleno penalti de Iniesta te la sacas de la boca!

El miércoles la jornada se presentó gris; en realidad, es un día que no termina de cautivarme: tan lejos del fin de semana y ya con la carga de dos días de trabajo a las espaldas. Me desperté romántico y resolví dejar un tierno mensaje de amor en su contestador para que ella lo escuchara durante la pausa del café y presumiera de ello delante de sus compañeras. El solo hecho de imaginarme la cara de felicidad que pondría, con esos pequeños hoyuelos que se le dibujaban al sonreír y esa chispita en sus ojos que brillaba más que el Times Square neoyorquino, me devolvió de inmediato la alegría.

El viernes amanecí con unas décimas de fiebre, así que pasé mañana y tarde entre descafeinados programas de la cadena local, cajas de Ibuprofeno y torpes escapadas al baño. Vivir solo no me gustaba del todo. Y fue entonces cuando tomé la decisión: Sugeriría a mi novia la opción de irnos a vivir juntos. ¡Qué contenta se pondría! ¡Cuán dichosos seríamos juntos! Y, ya que había decidido hacerlo, lo haría a lo grande, pues Azucena todo se merece.

Ese mismo día, una hora antes del cierre de los establecimientos y aprovechando la circunstancia de que mi temperatura corporal había descendido algunos grados, adquirí una delicada joya que bien podría ser el sueño de cualquier mujer (“Ya me las arreglaré más tarde con mi cuenta bancaria”- pensé, pues la falta de dinero no puede en ningún caso romper la emoción de una pareja que se quiere). Sin más demora, le envié varios mensajes con intención de cerrar la cita para el día siguiente, aunque probablemente ya dormiría.

Y ya nos encontramos en el pasado sábado, uno de los días que, seguro, marcarían mi vida. Allí me hallaba yo, mentiría si dijera que tranquilo, con mi mejor traje, el precioso anillo en mano y una lluvia en polvo que no ayudaba demasiado. Me dirigí a su casa, oprimí el botón del telefonillo y aguardé paciente su llegada.

10 minutos. Vaya, parece que se retrasa. Y cada vez llueve más.

15 minutos. Desde luego, cómo son las mujeres. Me la imagino retocándose el maquillaje, un poquito mas de rimel, y ahora se cambia el peinado porque no esta del todo convencida, y el toque de perfume....

Por fin oigo un ruido en el interior del portal. Me froto las manos con impaciencia. Son pasos raudos, agitados. El pasillo se colma del sonido de unos tacones femeninos; el interruptor de la luz, una sombra bajo la que se adivina su deliciosa silueta, ya llega, sí...

Sin embargo, al abrir mis brazos para abrazarla, me detengo. No es ella, aunque se parece.

- ¡Ya está bien!- Me grita aquella mujer, como si me escupiera- ¡Ya basta, por favor! ¡Déjala en paz, para de llamarle, de escribirle, no vuelvas a casa nunca más! ¡Ella solo se tomo un café contigo un día hace ya muchos meses! Te dio su teléfono, sí, el peor error de su vida. ¡No quiere verte, le asustas! Si vuelves a aparecer por aquí, llamaremos a la policía, ¿me has oído bien? ¡Les llamaremos! ¡¡Estás avisado!!

Sin más, gira sobre sus talones y, con la misma celeridad con la que apareció, se desvanece escaleras arriba.

En un segundo y en medio de mi confundida mente, decido que mi futura cuñada no me agrada demasiado. Intentaré verla lo menos posible una vez se haya formalizado mi relación con Azucena. No entiendo qué es lo que esa mujer tiene contra mí. No acabo de comprender por qué mi novia no baja. Alargo un poco más la espera, en vano. Qué sabrá ella de nosotros, de nuestro amor; no puede entenderlo, nadie podría. Yo sé bien que nuestra relación triunfará. Nos casaremos y pasaremos las vacaciones en Benidorm; tendremos muchos hijos, y también nietos. Y, cuando éstos me pregunten cómo conocí a su abuela, yo les diré:

- Todo comenzó una mañana nublada de abril...

## FLACA

Todos los días me pregunto por qué sigo huyendo. Fue sencillo al principio. ¡Vamos! ¡Tienes que irte! ¡Deprisa! ¡Vienen a por ti! ¡¡¡Vienen a por ti!!! Digo sencillo porque cuando sólo tienes una posibilidad de salvar tu vida es fácil decidir la opción.

Cogí mi talega y monté en Flaca, hija de Flaco, durante muchos años el mejor aliado de mi padre para trabajar y también para huir. En pocos minutos estaba galopando monte arriba, lejos de casa. Ni siquiera recuerdo si tuvimos una despedida digna, ni siquiera recuerdo si tuvimos una despedida.

Por el momento, el objetivo que me llevó a escapar, que no era otro que conservar la vida, me la ha quitado. Es verdad que no estoy muerto, mi corazón sigue latiendo, veo, oigo, puedo respirar, hablo con Flaca, pero no tengo mi vida. Hace años que no voy por el pueblo, tengo miedo de saber. Mi cobardía me ha impedido ver qué fue de ella, si se la llevaron aquel día, o la pegaron para que hablara, o la mataron por no hablar. Si me quiere, si me recuerda... Hace meses que ya no tengo miedo a perder la vida, esa ya la he perdido hace tiempo, ahora sólo me asusta el saber.

Parece que la cosa está mucho más tranquila desde hace unos meses. Si me pillan como mucho me van a detener o me darán una paliza, la gente dice que ya no matan. Es el momento de volver, de sacar sentido a todo este tiempo de dormir al raso, de robar para comer, de huir. Tengo tantas ganas de verla. En cuatro o cinco noches estaremos de vuelta. Cada noche he rezado para que aquel día no la pasara nada, todos los días recordándola y nunca he tenido el arrojo de saber.

Al amanecer montaré a Flaca y galoparemos mucho más rápido de lo que lo hicimos al marchar.

Flaca, ha llegado el momento, volvemos...

Han pasado cinco noches y ya lo veo de lejos. Flaca ¿te acuerdas? Nos separan escasos dos kilómetros de las casas y ya puedo ver de lejos a los campesinos en sus huertas. Mira, ese mozo es Floren, era un renacuajo cuando nos fuimos.

- ¡Floren! ¡Floren!

- ¿Le conozco de algo, señor?

- Soy Jacobo, el de la Adela ¿Te acuerdas?

- ¿Jacobo? No me suena...

- Eras muy pequeñajo cuando me fui. ¿Y a la Adela? A ella si la conoces ¿no?

- Sí, a ella sí.

- Dime, ¿cómo está? ¿está bien?

- Sí, señor. La Adela ya se recuperó, estuvo mucho tiempo en cama, pero ya está bien.

- ¿En cama? ¿¡Qué la pasó!?! ¿¡Qué la hicieron!?!?

- La gente del pueblo decía que tenía pena. Tenía un novio que se tuvo que marchar y nunca volvió. Unos dicen que lo mataron, otros que está en Francia y el Tío Pablo dice que le vio con una muchacha una vez que fue a Valladolid. Pero ahora está bien. Hará dos años que se casó y tiene una niña, se llama Carmen.

- (silencio)

- Oiga, es usted ese novio ¿verdad?

- Flaca, volvemos a huir.

**Juan Antonio Martín**

## **MALETINES NEGROS Y VERDES**

Los dos hombres estaban sentados en un viejo banco del parque Mayor. Estaban prácticamente solos. Unos chavales junto a la fuente recogían las bicicletas y marchaban hacia la otra salida.

-Apenas hay hoy niños.

-¡Claro! Estarán ya en sus casas, ya está anocheciendo y como ahora el parque está tan poco iluminado, sus madres se los habrán llevado por si alguno se cae.

-Cierto es. Creo que hay cinco, seis farolas que no funcionan hace tiempo.

-¿Qué no funcionan? Lo que pasa es que alguien vino y quitó las bombillas por el gasto. Había que ahorrar.

-Pero qué culpa tendrán las farolas, y sobre todo los niños que no se pueden quedar más tiempo jugando.

-¿Y las calles, las casas. los escaparates. Cuando llega cierta hora apagan las luces. ¿Sabes?: en casa solo enciendo la luz de la sala, cuando llego y muchas veces ,por la noche, me levanto a obscuras al baño. Que luego viene el recibo de la luz.

- Yo hago lo mismo. ¿Te acuerdas cuándo desde aquí veíamos todas las ventanas iluminadas?

- Sí. Pero esto lo veíamos venir desde hace tiempo. Y no solo el recibo de la luz sino todo lo demás.

-Pero al fin y al cabo nosotros no podemos quejarnos. Hemos tenido muchos recortes, pero, ¿y los otros?: tu hijo, los míos, la gente que está sin trabajo, que son muchos.

-Bueno vámonos. Lo que más siento es que seguramente nos iremos al otro barrio y no podamos ver las farolas de nuevo encendidas.

Un silencio se hizo, mucho más grande que de unos minutos antes.

-¿Nos vamos?

-Sí.

Se levantaron y fueron hasta la salida. Los rosales que quedaban estaban mustios y las pocas rosas apenas tenían aquel perfume tan penetrante. La calle está solitaria .Sin ruido.

De pronto uno de ellos se paró en seco.

-¡Mira! Pero si es tu hijo.

-¡Manuel! Hijo...

-¡Padre! Sr. Antonio!

-¿Pasa algo? ¿Qué haces aquí y los niños? Están bien.

- Pero padre, ¿no has visto los periódicos o la tele?

- La tele solo la pongo por la noche y los periódicos tampoco los compro.

- Bueno pues sentaos, porque lo que voy a deciros, es mejor que estén sentados.

Los dos se sentaron. Sus miradas eran de asombro, El hombre sacó de una carpeta un montón de periódicos y se los enseñaba.

La primera página de todos ellos, los titulares, eran los mismos. Grandes letras, fotografías de edificios, personas.

Mañana el hospital General, abrirá las salas que habían cerrado, tanto la Universidad, los colegios, institutos, guarderías, reanudarán las clases.

Y esto no es solo, los bancos van a empezar a rebajar los intereses y seguramente habrá todas las ayudas.

- Pero hijo, ¿qué dices?

-Sí, padre. Se está empezado a solucionar. De hecho, María empieza a trabajar mañana, aunque al principio les costara sacarla a flote. En la fábrica, nos han llamado a casi a todos.

-Sr. Antonio, su hijo le llamará más tarde. También a él la han llamado. Un abrazo.

Los tres se abrazaron. Tenían lágrimas.

-El sr.Antonio vio marchar a padre e hijo. Su casa estaba cerca.

Al entrar al portal, encendió la luz. Últimamente no lo hacía. Vivía en el bajo. Al entrar en la casa dio la luz del pasillo la cocina el dormitorio. Se sentó junto a la mesa y puso la tele. El locutor explicaba las imágenes.

En el aeropuerto un grupo de personas, todos ellos o casi todos llevaban unos maletines negros rotulados con nombres como Sanidad, Educación, Pensiones Banco y sobre cada rótulo una

gran cruz roja, se dirigían a unos aviones que estaban en la pista. Las expresiones de sus caras eran tristes, amargas...

En otra imagen, instantes después, otro grupo de personas también con los mismos maletines pero estos eran de color verde, las personas gritaban, se abrazaban entre ellos. El Sr. Antonio dejó de oír la voz de locutor. Cogió un cuaderno y un bolígrafo que estaba encima de la mesa. Muchas hojas estaban escritas, algunas casi borradas del tiempo que habían sido escritas y con mano temblorosa empezó a escribir:

Hoy 8 de Setiembre de 2012. Unas lágrimas cayeron sobre los últimos números. Pasó la manga y se formó un gran borrón. No se veían los números finales. Ya no importaba.

Como un susurro su voz se oyó por toda la casa: Gracias, a quien sea, hoy después de mucho tiempo de amarguras, tristezas, lágrimas, puedo decir que sí me puedo morir ya, tranquilo porque las farolas empezaran a lucir las rosas tendrán su olor, los niños jugaran más tiempo en el parque. Ojalá no haya de nuevo otra crisis como la que hemos vivido.

Los golpes en la puerta, los timbrazos, gritos de niños, le hicieron levantar de lasilla. Ya habían llegado los hijos y los nietos. Había llegado la esperanza.

**Angelines Lozano**

## **MENTES PRODIGIOSAS**

Tras el cristal empañado por el hálito de mi inocente boca, la lluvia caía a jarros, sobre los tejados, estos dirigían el agua hacia los canalones, que rebosaban el líquido que eran incapaces de tragar, dejándolo caer sobre el suelo, que ya en sí, parecía un caudaloso y atropellado río; solo desviado de su testarudo trazado por décimas de segundo, por las pisadas de algunas atrevidas botas de agua, cuyos osados dueños zigzagueaban la calle en busca de refugio bajo algún desnivelado balcón o bajo el dintel de las deterioradas puertas.

Bien, todo esto tras el cristal, tengo cinco añitos y no es normal que de tantas vueltas a las cosas pero he llegado a la conclusión de que Dios me ha hecho así y así he de aceptarme, como decía, todo esto tras el cristal pero sobre el cristal estaba el dilema, la cuestión, el problema a resolver sobre el cristal, sobre el vaho que mi aliento dejó en el cristal estaba... "EL INFINITO". Vaya término para un niño de cinco años, os podéis imaginar: "EL INFINITO", aunque tampoco es para tanto, porque para mí por aquel entonces el infinito era lo que era y no le daba mayor importancia, el infinito era el ocho tumbado que mi frágil dedo había dibujado sobre el cristal, lo que no sé es cómo un símbolo tan simple podía embarullarme tanto la cabeza, no sabía cómo llegar a él pero sabía que él era la solución. Maldita ecuación que mi padre me había metido en la cabeza!, y para más inri mi madre

decía que era importantísimo aprenderlo y que incluso había gente que la había resuelto solo. Yo como no podía ser de otro modo un soberbio niño de cinco años con un ego que no se lo salta cualquiera resolví resolver este problemático problema yo solo con mi soledad a solas, aunque mi padre había intentado explicármelo una vez, solo una vez, pero tan solo una sola vez no es suficiente ni para mí ni para nadie, cierto es que cerca estaba de cumplir los seis pero os adelantaré que lo logré a los cinco. Volviendo al tema les dije a mis padres que estuviesen tranquilos que ellos me conocían bien y que estuvieran seguros de que yo solito, tarde o temprano, daría con la solución.

Tres días con sus tres noches estuve intentándolo, creo que durante las cuarenta y ocho primeras horas no comí, no bebí y no dormí nada. Tan solo bebí un poco de agua cuando empecé a hablar con Manolito, Manolito era un pequeño peluche que mi madrina me regaló cuando me bautizaron, pero esto no fue lo que hizo saltar las alarmas en mi cabeza, cuando realmente me dije: “tienes que beber, por lo menos un vaso de agua” fue cuando vi lo que vi y oí lo que oí. ¡Joder! Manolito me respondía, y no lo habría visto tan mal si me hubiera dado la solución, pero no fue así.

Cuando por fin Manolito y yo dejamos de conversar pude dedicarme cien por cien a mi tarea, mi cuerpo y mi alma en una conjunción interestelar alineándose con las omnipotentes e inexcusables fuerzas de la naturaleza forzaron a mi cerebro para expresar una máxima irreprochable y a la vez ineludible... “Todo cuerpo tiene que cagar” y perdón por la expresión pero llevaba tres días sin hacerlo y fue lo primero que se me vino a la mente, fue la primera vez que abandoné la habitación en la que me había recluido con el fin de dar solución al gran enigma.

Bien una vez aliviado el cuerpo solo faltaba aliviar la mente, ya que estaba fuera de la habitación. Fui hasta la nevera y cogí algo de comer sin que me vieran mis padres, claro está, porque yo no podía dar muestras de flaqueza. Bien, como dije antes fue la primera vez que abandoné la habitación, la segunda vez fue cuando convencido de que por mí mismo no lo lograría quise hacer partícipes de mi aventura mental a los grandes genios de la historia tales como Tales, el docto Euclides, Copérnico, Newton, Einstein y algunos más que había metidos en los libros que tomé prestados de la enciclopedia que mi padre tenía en el salón. Esa fue la segunda y última vez que salí de mi habitación antes de resolver el enigma.

Había pasado la tercera noche en vela y ya era de día, mentalmente estaba agotado, yo mismo me había dado un ultimátum. Si de esta no lo logro me rindo.

Tomé los cinco libros que había cogido y los abrí todos a la vez sobre mi mesa de estudio que estaba situada bajo la ventana de la habitación, fui al armario y cogí una camisa, me la puse, lo mismo hice con un pantalón, me acerqué de nuevo a la mesa de estudio y me incliné un poco sobre ella para llegar con mi boca al cristal de la ventana, un golpe de aliento cubrió de vaho una parte del mismo lo suficiente para que mi cansado dedo dibujara sobre el cristal el símbolo del infinito el ocho tumbado. Entonces cogí uno de los zapatos que mi madre tenía reservado para los domingos y me lo calcé, retiré la silla de la mesa de estudio y puse el pie sobre el borde de la mesa, los cordones del zapato como predijo Newton penderían hacia el suelo y en efecto así era. Ahora o nunca pensé, me quedé

mirando fijamente al símbolo que había dibujado en la ventana unos dos minutos después... Cerré los ojos...respiré hondo...dejé que mi mente hablara con mi cuerpo... que mi cerebro ordenara a mis dedos... que mis dedos obedecieran a mi cerebro.

Abrí los ojos que aún miraban al cristal, los cerré de nuevo e incliné mi cabeza hacia abajo. Los abrí de nuevo y no me lo podía creer: el dibujo que contorneaban los cordones de mi zapato era exactamente el mismo dibujo que yo había dibujado en el cristal, lo había logrado, sí señor...

¡Había aprendido a atarme los zapatos!

Ya.

**Florencio Calvo**

## **ESTÁ EN NUESTRAS MANOS**

Año 2023.

Una familia vive en las montañas, en un rincón donde la concentración de contaminación no es tan elevada como en las ciudades y la calidad de vida es mayor.

La tierra está destrozada, contaminada, con una atmósfera de metano y dióxido de carbono, los campos están desérticos, sin una gota de agua porque se evapora con facilidad.

Entonces un niño que estaba sentado en una roca mientras observaba el horizonte alzó la vista y mirando al cielo preguntó en alto:

-¿En algún momento la tierra ha sido diferente a como es ahora?- A lo que el abuelo que pasaba por allí le dijo:

-No hijo, el mundo era totalmente diferente, en el año 2003 la tierra era rica y bella, había un cielo azul con nubes, las praderas eran verdes y por ella corrían conejos, el agua era cristalina...

-¿Y por qué cambió, abuelo?

-Todo cambió porque el ser humano decidió vivir de una manera más fácil y cómoda, se utilizaba el transporte privado, había un consumo abusivo de calefacción y aire acondicionado y las industrias vertían a los ríos los residuos generados y aunque estás pagaban multas no era suficiente.

-Pero si la tierra tiene capacidad de autodepuración, ¿por qué la concentración no disminuyó?

-Porque la concentración era tan elevada que la tierra no podía regenerarse por sí sola, por lo que los niveles de contaminación fue en aumento.

-¿Y qué podemos hacer para salvar el planeta?

-Hemos llegado a un límite en el que es muy difícil actuar para salvarte, solo podríamos esperar a que se autodepure a lo largo del tiempo.

¿TÚ QUÉ PODRÍAS HACER?

**Christian Hernanz**

## EL CURIOSO CASO DEL BAR

- ¡Vamos Papá, llego tarde a mi cita! ¿Por qué has venido? ¡Quería venir sola!

Carlos Álvarez sonrió ante la atenta mirada de su hija. Ella no le había querido decir con quién se citaba esa noche. Él, podría haber empleado sus dotes de detective y haber descubierto cuál era la compañía de su hija en esa agradable noche de primavera. Aun así, prefirió estar en primera línea, junto a ella, y presentarse a la nueva amistad o, quién sabe, al nuevo romance de Joana. “Su cabello dorado, su aspecto autoritario e imponente y sus formas encantadoras ya no pasan inadvertidos entre los hombres. Esta noche está preciosa. Ese sencillo vestido blanco complementado por una suntuosa capa de terciopelo púrpura que le regaló su madrina, la convierten en toda una señorita” -reflexionó Álvarez.

El bar, situado en la parte alta del pueblo donde estaban pasando sus merecidas vacaciones Joana y su padre, abría sus puertas a las 00:00 horas. La humildad, el colorido y la sencillez describían lo que dejaba entrever que ese local llamaba a gritos la necesidad de unas remodelaciones urgentes, por estética y comodidad de sus clientes, aunque era acogedor.

- Joana, tomaré algo contigo, echaré un ojo a tu acompañante y me iré. No me lo tengas en cuenta, pero no conocemos del todo este lugar y ya sabes que mi confianza ajena roza los niveles más bajos – comentó el señor Álvarez para tranquilidad de su hija.

Se sentaron en una de las tres mesas disponibles, la más alejada a la barra donde se encontraban los dos camareros del negocio. Al fondo del local, al lado de la barra, había una puerta en la que colgaba un cartel de “W.C”, que supuestamente daba entrada a los baños del bar. Joana se acercó a la barra y pidió que les trajeran algo para beber. La camarera que la atendió se movió con agilidad y sirvió la mesa de sus únicos clientes, hasta el momento, con manos expertas y sin vacilar en ninguno de sus movimientos. Vasos brillantes, servilleteros limpios y rellenos, y aperitivos de obsequio, dejaba entrever un buen funcionamiento de ese bar dirigido por dos jóvenes veinteañeros, como dedujo el detective.

De repente, sonó el teléfono móvil de su “niña”. “Ahora vengo, espera aquí. Es Erika desde la playa” –indicó Joana a su padre. Quedándose solo, esperó relajado a la vuelta de su hija. Inmediatamente, entró una joven de unos veinticinco años de piel morena, de larga cabellera y vestida con una camiseta blanca a juego con sus tejanos también blancos. Se sentó sola en la mesa de al lado. Pidió una copa y mientras se la servían, ella miró el reloj, como dando la sensación de que esperaba a alguien. El tic nervioso de su pierna derecha dejaba entrever su nerviosismo.

- Buenas noches -saludó un hombre de mediana edad que se sentó en la mesa que aguardaba libre hasta el momento -. Póngame un tinto de verano, por favor.

A continuación, entró una mujer de edad semblante a la del detective. Trajeada y elegante, de rubio cabello y de cuerpo esplendoroso, entró en el local y se sentó en la barra. En su mano derecha portaba un sobre que decía: “Caso Stéfani: Oficina de abogados del norte”, lo que dejaba entrever su

profesión. “¿A estas horas se pasea por un bar como este, una exultante mujer a punto de vivir su cuarta década de vida y con un sobre que deja entrever que tiene trabajo atrasado por atender? – reflexionó Álvarez mientras un nuevo cliente saludaba a los camareros y se sentaba al final de la barra, cercano a la puerta de los baños. Este era corpulento y vestía con ropas de montaña. Carlos Álvarez pudo oír como el nuevo le decía al camarero que se había hecho daño en el dedo anular tras una caída en su motocross. “No creo que sea ninguno de las cuatro personas que han entrado hasta el momento, demasiado adultas. La cita de Joana se estará retrasando. ¿Dónde puñetas se ha metido ella?”-se dijo a sí mismo el detective, mientras la primera mujer que había entrado tras ellos se acercaba a la barra a preguntar al camarero dónde estaba el baño. Este le contestó: “Está ahí enfrente y sepa que es mixto”. Ella afirmó e indicó: “Sí, sé que es mixto”. “¿Ella sabe que son mixtos y no sabe dónde estás situados?” -se dijo de nuevo a sí mismo el padre de Joana. Detrás de ella también entró al baño mixto el segundo cliente de la noche, el hombre de mediana edad.

Tras un momento, el señor salió del W.C y entró la atractiva mujer. Tras un breve rato, la abogada en apariencia dejó el baño y el montañero se animó a emular a los otros. Tras unos minutos este abandonó el servicio y le tocó a la camarera. “Parece que se hayan puesto de acuerdo”- pensó él.

-AAAAAAH! –el terrible grito procedente del baño provocó un sobre salto en todos los presentes en el bar. El detective Álvarez se levantó inmediatamente y con gran habilidad se desplazó al baño. Al abrir la puerta, pudo apreciar cómo la joven camarera, aterrorizada, apuntaba a uno de los dos servicios que estaban situados uno al lado del otro, separados por un fino muro. Por debajo de la puerta del servicio señalado, corría un gran charco de sangre. Álvarez intentó abrir la puerta, pero esta estaba bloqueada. No tuvo más remedio que trepar por encima de la puerta y visualizar la terrible escena que se podía apreciar al otro lado de la misma. La solitaria joven que había entrado en el local tras ellos, ¡estaba muerta! Su cuerpo bloqueaba la puerta y todas sus pertenencias estaban esparcidas por el suelo, como si de un robo se tratara. La ventana que daba a un agradable campo, estaba abierta de par en par.

Joana ya había vuelto cuando un inspector de policía, junto a sus dos compañeros y a un par de enfermeros, había retirado el cadáver y había dibujado la silueta de la misma con tiza de un color blanquecino. La policía no dejó salir a nadie del bar hasta nueva orden del inspector.

- La chica se llamaba Isabella –comenzó a puntualizar el inspector Joel-. Tenía 24 años, era de nacionalidad española y no era conocida por nadie de los alrededores. Según lo declarado por usted detective Álvarez, y mira que es casualidad que usted se encontrara en este recinto en estos momentos, la puerta del baño no estaba cerrada, pero se hallaba bloqueada por el cuerpo de la mujer asesinada por una apuñalada en el corazón y con indicios de estrangulamiento. Todo hace indicar que, como ha perdido tanta sangre, primero el asesino la estranguló hasta que perdió la conciencia y después la apuñaló mientras estaba en el suelo y murió por la hemorragia –aclaraba el inspector ante el horror de los presentes en la sala. Solo Carlos Álvarez se encontraba totalmente tranquilo e indemne a la situación -. Una ventana abierta, el cuchillo del crimen en el suelo y todas sus

pertenencias esparcidas por el suelo, todo hace indicar un robo. Clarísimamente. El asesino entró por la ventana, esperó a su víctima, se deshizo de ella y huyó por la ventana por donde había venido. Fácil. ¡Policías, investiguen los alrededores!

- ¿No cree que se precipita? –indicó Álvarez para sorpresa de Joel, mientras recogía el arma del crimen y lo analizaba-. La ventana está limpia y viendo la sangre esparcida por la víctima, sería extraño que no hubiera restos de sangre por donde vino el asesino y sería ilógico que se parara a limpiarse y dejara el arma del crimen a la vista de los presentes. No tiene sentido. Donde quiero llegar es que: ¡el asesino está entre nosotros!, ya que él o ella no podía llevarse el cuchillo encima –aclaró el detective al resto de personas que le rodeaban, para asombro de estos.

- Tiene usted razón, pero la puerta estaba bloqueada y no hay ninguna ventana entre retrete y retrete. ¿Quiere decir que saltó por encima del muro que separa retrete y retrete? Y, otra cosa más, ¿cómo sabemos quién entró al baño? –prosiguió el inspector.

- Al baño entraron todas las personas que estamos aquí menos ustedes, el camarero, mi hija y yo – dijo Álvarez, mientras, de repente, le vino a la mente la escena de la víctima reconociendo que tenía constancia de que los baños eran mixtos, pero no sabía dónde estaban situados-. Volviendo al caso, estoy seguro que la víctima tenía una cita en el baño. Por otro lado, nadie ha trepado ni ha saltado por encima del muro. Al saltar yo por encima de la puerta, pude apreciar sangre encima de la misma. Por lo tanto, debemos guiarnos por esta pista –se apresuró a explicar mientras aclaraba sus dudas. Analizando el cuchillo, vio cómo este estaba cubierto totalmente por sangre, tanto el mango como la hoja, menos una fina línea sin marca alguna-. ¡Claro, lo tengo! –gritó a sus acompañantes, pero Álvarez no tenía pruebas para demostrar el crimen. Pensando, se paró a mirar de arriba abajo a la abogada. Su interés por ella crecía y se paró a mirar en su anillo de bodas. “Vaya, está casad... No puede ser, ¡lo tengo!” –se dijo a sí mismo.

- Como pueden apreciar –prosiguió con la resolución del caso-. en la base de la hoja del arma, hay una fina marca ausente de sangre. La marca de un posible cordel. Complementando la mancha de sangre que hay en la parte superior de la puerta y teniendo en cuenta que nadie de los presentes presenta marcas de sangre, algo que sería raro si se hubiera producido el asesinato dentro del servicio, puedo deducir que el que pasó por encima de la puerta no fue el asesino, sino ¡la víctima! Su constitución delgada deja claro que es una opción posible. Ella fue estrangulada y apuñalada fuera del retrete, para posteriormente ser lanzada por encima de dicha puerta, tras haber esparcido sus pertenencias por el suelo del servicio, con el objetivo de crear una cierta confusión en nosotros –el detective miró a su hija y sonrió. Esta le devolvió la sonrisa. Prosiguió-. Cuando lanzó a la víctima este recogió el cordel, dejando el arma del crimen a la vista de nosotros. Por favor inspector Joel, detenga al montañero que se encuentra detrás suyo –indicó el detective señalando al corpulento hombre vestido de montañero-. ¡Él es el asesino!, su dedo vendado le delata.

- ¿Quéééééé? –la sorpresa fue mayúscula para todos, mientras los policías detenían al acusado.- ¡Yo no he hecho nada! ¡No tiene pruebas! –se quejó el acusado horrorizado.

- Las tengo. Al entrar al bar usted tenía vendado el dedo anular y ahora tiene vendado el tercer dedo. ¿No os parece extraño? Es extraño porque ahora tienes vendado el otro dedo. Supongo, que un descuido infantil. Seguro que si deshacemos esas vendas se encontrarán restos de sangre de la víctima, ya que con ellas estranguló a su víctima y posteriormente ató el cuchillo. Además, usted es el único con una fuerza suficiente para lanzar a la chica por encima de la puerta –concluyó triunfalmente el detective muy a pesar del asesino.

Álvarez, tras solucionar el caso, cogió una servilleta del servilletero, apuntó su móvil y se lo dio en mano al inspector. “Caso cerrado, llámeme para declarar. Hasta pronto” –se despidió mientras Joel asentía con la cabeza.

Carlos Álvarez cogió a su hija del brazo y se la llevó fuera antes de que todo el mundo comenzara a abandonar el local, que debería cerrar durante unos días. De un camino descendente, surgió una chica más joven que su hija y les saludó amablemente. Era su cita. Joana había hecho una amiga en estos días vacacionales. “¿Ella es su cita? En fin, debería confiar más en ella...” -terminó diciéndose a si mismo Álvarez, tras haber pasado una noche más movida de lo que esperaba. Después de aclarar un curioso caso de asesinato por problemas amorosos y tras dejar a Joana en la plaza, continuó su camino a su piso de alquiler donde intentaría relajarse y disfrutar de estas agradables tierras

**Marcos Hernández**

## **MALDITA NOCHE**

Me duele la cabeza, intento hablar pero nadie me escucha, quiero mover un brazo pero no puedo, lo intento con la pierna, y nada: no hay resultado. Siento que mi cuerpo está paralizado y que no puedo pedir ayuda con él. Veo una luz tenue, llegan a mis oídos unos inquietantes pero ligeros sonidos. Tenía muchas ganas de llorar, de gritar, de que alguien me escuchara. Los dolores cada vez eran más y más fuertes, la luz con el paso de los segundos se hacia más suave y los ruidos, ya no eran ni siquiera susurros.

-----

“Tía, ¿pero estás segura de que la falda negra con la camiseta roja no va a quedar demasiado putón?” Pegada al teléfono como cada sábado por la tarde, ya llevaba por lo menos una hora de reloj decidiendo junto a Edita qué me pondría aquella noche para ir a “el pino bailable”.

Ella era mucho más decidida que yo, más echada para adelante. Ella no necesitaba que le dijera si aquello le quedaba bien, o era mejor pensar en otra opción.

- ¡Claro que no, tía! ¡Ese te queda genial, acuérdate de cuando fuimos a la “cascada azul”! - decía Edita, al otro lado del teléfono.

- ¡Vale, entonces ya tengo el vestuario. Los zapatos, me voy a poner los negros! Pero... tía ¿y en el pelo? ¿Qué hago con mi pelo?

- ¡El moño, Leila! - dijo Edita sin titubear.

- ¿Otra vez el moño?, ¿es que siempre me acabo haciendo el moño? - Le decía a Edita. A lo que ella respondía que sí, el moño, si no no haberme pedido consejo. Reíamos a carcajadas cuando abrió mi madre la puerta de la habitación.

- ¡Otra vez, colgada al teléfono! - preguntó la mujer con un tono de desesperación.

- Sí, mamá, ya voy a colgar. Es que estamos quedando para esta noche.

-¡Bueno Edita, te dejo que si no, no me da tiempo! A las 11:30 paso a buscarte. Luego nos vemos. Un beso.

Colgué el teléfono, me baje de la cama y fui derecha al armario, busqué lo necesario para esa noche y lo coloqué todo encima de la cama. Cogí dos toallas del armario, el teléfono móvil y me dirigí al baño. Puse la música a tope y me metí a la ducha.

- Mamá, papá. Me voy ya. ¿Qué tal voy?

- Vas muy guapa Leila - dijeron mis padres desde el sofá.

Salí de casa, llegué a la de Edita, y ya estaba a punto así que se despidió de sus padres y nos fuimos, iba espectacular. Cogimos el autobús, para ir a "la isleta", allí habíamos quedado con Mónica, Marta y María. Cuando llegamos ya nos estaban esperando. Allí hicimos botellón y luego ya nos fuimos a la discoteca.

- ¡Ya verás, tío, no nos van a dejar entrar y solo por un puto mes! ¿Y si no nos dejan entrar que hacemos? ¡bua! Chaval, si es que ni lo teníamos que haber intentado, ya verás qué movida.

Edita se dio la vuelta y se puso a hablar con los chavales que estaban hablando entre sí. ¿Qué os pasa chicos, que no tenéis los 18? Empezaron a hablar y Edita decidió que cada chico pasara con una de nosotras para que así les dejaran entrar. Y así fue, todos pasamos a la discoteca. Nosotras nos fuimos por nuestro lado y los chicos por el suyo. Nos lo estábamos pasando genial, bailábamos, nos reíamos, cantábamos hasta que de pronto, apareció uno de los chicos con los que habíamos estado en la puerta a los que habíamos ayudado a entrar, concretamente el que pasó conmigo. Vino por detrás y me agarró la mano para que bailara con él. Después de estar un rato bailando me dijo que si le acompañaba a la barra a pedir, le dije que sí, que así iba al aseo.

Cuando llegué a la barra donde él estaba me había pedido una copa, me dijo que era en agradecimiento por haber pasado con él. Seguimos hablando, bailando, nos lo estábamos pasando bien y de pronto... la música sonaba cada vez más rápido, sentía también que mi corazón se aceleraba, incluso me parecía que el volumen de la música estaba mucho más alta, de pronto me sentía mucho más sensible a todos los sonidos, todo pasaba más deprisa o eso me parecía a mí.

**Sandra Yuste**

## SER GIMNASTA PROFESIONAL

Hoy, como todas las noches, te voy a contar una historia.

Cuando era pequeña, tenía un gran sueño: ser gimnasta profesional; pero con un inconveniente: un tumor en la espalda.

Me gustaba mucho asistir a todos los espectáculos que realizaban en la localidad.

Silvia, persona que me ayudaba a superar la enfermedad, acudía a todos los espectáculos conmigo y me animaba diciéndome que cuando fuese mayor sería tan buena como los artistas que tanto admiraba.

En uno de esos espectáculos estuvieron vendiendo unas papeletas en las que el ganador conseguiría una beca con duración de cinco años para la Universidad de Oxford, en compañía de unas clases de gimnasia rítmica dadas por diferentes artistas profesionales.

Al verme tan emocionada, Silvia no se lo pensó dos veces y fue directa al hombre que vendía las papeletas y me compró una.

Entramos en el edificio para ver el espectáculo. Esta vez era diferente. Como era invierno, lo habían decorado con elementos típicos navideños. Era precioso.

Justo cuando terminó la última gimnasta, se prepararon para nombrar al ganador. ¡Estaba nerviosísima!

Creía imposible poder ganar, pero cuando dijeron mi nombre, quedé sumamente impresionada.

Al día siguiente, ya estaba viajando a Inglaterra.

Este viaje significaba mucho para mí. No sólo por el hecho de a donde me dirigía, sino porque Silvia me había cogido tanto cariño que dejó su trabajo para venirse conmigo y mis padres renunciaron a ser bomberos (oficio que les apasionaba a ambos) para acompañarme.

Llegamos a Oxford tras dos horas de vuelo. Todo era impresionante y muy grande.

Me estaban esperando, formando una fila, un total de cincuenta y siete gimnastas; con la finalidad de superar un poco más mi enfermedad dándome clases de gimnasia. Enseguida me cogieron mucho cariño.

Fuimos directamente al espacio donde daríamos las clases. Estuvimos bailando hasta que llegó el director de la universidad, que estaba al lado del espacio de gimnasia rítmica.

Él se llamaba Ignacio. Un nombre un poco español para ser de Inglaterra.

Entramos en la universidad. La estuvimos viendo y me estuvo presentando a los profesores.

Esos cinco años fueron los mejores de mi vida, sobre todo al final, cuando me ofrecieron una plaza en la mejor escuela de Nueva York como profesora de gimnasia rítmica.

Antes de dirigirme a mi nuevo destino volvimos a España para hacerme la revisión médica definitiva. No me lo pude creer. Me había curado completamente.

A pesar de que podría haber sido uno de los mejores días de mi vida todo mi mundo se derrumbó cuando Silvia me anunció la triste noticia de que le habían detectado cáncer de mama.

Todo cambió por completo. Decidí renunciar a mi sueño para cuidar a la amiga que tanto me había dado.

**Raquel Martín**

## **EL HERRERO**

Escribo estas líneas ante la posibilidad de morir aquí solo en este agujero, para aquella persona que las encuentre, pidiéndole que como hice yo en vida guardes el secreto hasta el momento que creas oportuno.

A mí me lo contó un viejo monje momentos antes de morir dándome instrucciones muy claras de cómo transmitir este secreto.

Los hechos que voy a relatar, desconocidos para la totalidad de la humanidad son de gran relevancia, no se conoce el nombre del protagonista, ni el lugar, ni la fecha exacta.

Esto fue lo que me contó el monje:

*Tras la creación, El Señor, viendo cómo funcionaba todo, pensó que algo faltaba, que tenía que introducir algún cambio. Fue cuando reflexionando se le ocurrió la idea de emparejar a los seres humanos. Esto lo haría mediante lo que llamó "almas gemelas". Daría a cada persona un alma y otra igual a la que fuese su pareja.*

*Así fue como nuestro protagonista el herrero recibió el encargo más importante de su vida.*

*Se presentó en su herrería un emisario del Creador (aunque no lo mencionó) encargándole la realización de millones de tuercas y tornillos. Le entregó unos frascos con un líquido azul y otros con un líquido rojo pidiéndole que al fraguar cada pieza (tuerca o tornillo) echara una gota de un color u otro.*

*Sería muy bien recompensado si terminaba el trabajo antes de una semana.*

*Contento ante tan importante oportunidad no hizo ninguna pregunta. Fue después cuando se dio cuenta de la magnitud del reto que se le ofrecía. Se arrepintió de no pedir detalles claros sobre la manera exacta de hacer el trabajo.*

*Se puso a realizar la tarea encomendada con la ayuda de sus dos hijos adolescentes. Echó como le pidieron una gota azul (creando almas racionales) u otra roja (creando almas pasionales) pero no sabía si tenía que ponerlas en los tornillos o en las tuercas, de modo que unas veces lo hacía de una manera y otras de la contraria.*

*Al finalizar el primer día de trabajo se dio cuenta de que a ese ritmo no acabarían a tiempo. Tuvo que pedir ayuda a algunos vecinos y más tarde contrató a otros herreros de la zona.*

*Tras el tercer día vio que se le acababa el material. Tuvieron que fundir todo lo que fuera de metal en la comarca (útiles de labranza, cuberterías, joyas). Por ese motivo pasaron a fabricar las piezas cada vez de menor tamaño y a realizarlas de distintos materiales.*

*Los dos últimos días tuvieron que trabajar las veinticuatro horas para poder acabar el encargo a tiempo. Pero lo lograron.*

*El día convenido se presentaron en la herrería el mismísimo Creador y su emisario para revisar el trabajo. Este último montó en cólera al ver que el herrero había fabricado tornillos masculinos y femeninos. Lo mismo hizo con las tuercas, también eran de distintos tamaños y materiales y sobre todo que las tuercas y los tornillos estaban almacenados por separado.*

*El herrero se disculpó diciendo que no había recibido instrucciones claras y concretas de cómo realizar el encargo.*

*El Creador calmó a su emisario y se acercó a los barriles donde se encontraban las piezas. Probó y tras varios intentos consiguió emparejar una tuerca con su tornillo.*

*Repitió la oración y de nuevo consiguió emparejar tuerca y tornillo.*

*Le pareció bien y decidió que a partir de ese momento las personas recibirían un alma al nacer y deberían buscar esa alma gemela. Si se encontrasen permanecerían juntos para toda la eternidad. Si no lo lograsen esa alma renacería en otro cuerpo hasta que por fin se encontrasen.*

*El Creador dio las gracias al herrero.*

*El herrero, su familia y el resto de la comarca vivieron felices durante varias generaciones.*

**Rafael León**

## **ESCRITURA RÁPIDA**

### **LAS COSAS DE LA VIDA**

Era una tarde tranquila, plácida, sin viento alguno. No se despeinaba ni la cortinilla de Paquillo Lobo. Allí estábamos todos en el mítico banco de las lamentaciones, sólo los más veteranos de estos lares saben cuál es. No es un banco normal, ya no es el que era, algo ponzoñoso y deteriorado pero con un sentido mágico y misterioso para nosotros.

Este banco ha visto todo sobre nosotros. Empezamos a frecuentarlo (data del 96). Por aquel entonces éramos unos mocosos. Nos colgaban los pies del banco cual Javier Clemente en los banquillos del Santiago Bernabeu. Allí las madres nos daban el bocadillo, preparábamos nuestros equipos de chapas, nuestras rutas cazando ranas, nuestros rituales previos a los partidos de campeonato.

La edad nos ha retirado de estos juegos y aficiones. Sólo alguna de ellas quedan, otras perdurarán en nuestras memorias.

Pasaron dos semanas y volvió a suceder. Allí estábamos todos recién llegados de los madriles con el espíritu del 96 preparados para disfrutar de otro mítico verano en Navarrevisca.

**Víctor Lanchas**

### **AQUELLOS CAMELOS DE MENTA**

Pasaron dos semanas y volvió a suceder. Y qué había pasado, os preguntaréis. Pues de eso trata la historia que intento contaros.

Estaba yo tan tranquila por la calle. Yo, Margaret Willson, también conocida como "Mangi" y de repente, en la calle de enfrente, me encontré a los mismos dos hombres de hacía dos semanas.

Se estaban pasando lo mismo: una especie de bolsita con pastillitas dentro. Yo pensaba que eran caramelos de menta, pero como lo hacían tan a escondidas, me podía poner en lo peor, aunque en ese momento decidí pensar en otra cosa.

Ese mismo día, me encontré a mi mejor amiga Jessica. Me comentó algo sobre droga que se vendía en el barrio, no la creí, ni lo relacioné con los hombres de aquella mañana.

Me fui a mi casa y reflexioné sobre todo lo que me había pasado. Y entonces me di cuenta.

**Alicia de Arcos**

## EN EL INFIERNO

Pasaron dos semanas y volvió a suceder.

En el infierno sus moradores estaban muy furiosos. Hacía exactamente otras dos semanas que les habían dicho lo mismo. Subirían al exterior...Pero eso no ocurría. Los ánimos estaban muy caldeados, por decir algo. Los más antiguos explicaban a los más jóvenes que todo aquello era una estrategia, que había sucedido antes pero ¡ni flores!

Arriba, en el exterior, también había confusión, algarabías, protestas. Si eso sucedía arriba, ¿qué pasaría abajo? Alguien se lo estaba pensando. Había dado su palabra. Todos los habitantes del Averno tenían derecho a opinar. Pero, claro, su voto era muy numeroso, pero la palabra dada era la palabra dada. Lo único que podía pasar era que después de tanto tiempo se hubieran vuelto sordos y mudos. Un pequeño morador de los últimos en llegar tenía un móvil. Nadie se había percatado de ello.

- ¡Chicos! Podemos subir.

La que se organizó fue chica. Todos corriendo, las chicas se vestían de colorines. No sabían lo último en moda. Lentamente llegaron al exterior. Sus ojos eran como platos, asombrados. Otros se escondían tras los otros. La voz de uno de ellos (quizás el del móvil) se escuchó, fuerte y clara: “¡Ahora! ¡Adelante!”. Un grupo de ellos extendieron unas pancartas: QUEREMOS LEÑA / QUEREMOS CARBÓN / QUEREMOS GASOLINA / TENEMOS FRÍO. Y así todos se unieron al grupo del exterior, que también llevaba pancartas, pero no entendían su significado: PIB, Inflación, Economía, IRPF.

Abajo, su jefe, tapado con un abrigo y con unos cascos en las orejas, escuchaba las últimas noticias y decía para sí: “¿Ganará mi gente?”.

**Angelines Lozano**

## CALABAZAS

Pasaron dos semanas y volvió a suceder. El reloj de la iglesia marcaba con sus campanadas las seis de la tarde, cinco en Canarias. Allí estábamos ella y yo, sentados en el banco de piedra situado junto al Peugeot 206 verde con matrícula de Soria. Era una tarde calurosa, típica del mes de agosto. Fueron esos ojos azul celeste los que me enloquecieron. Sucedió tal y como estaba previsto, pero esta vez no fui tan directo. Estuvimos hablando durante treinta minutos, eternos desde mi punto de vista, hasta que decidí que había llegado el momento. Suavemente me acerqué y acaricié su mano con disimulo. Tras unos segundos de indecisión, cogí aire y me dispuse a besarla, pero esta vez el tortazo fue mayor. Volvía a tropezar con la misma mano.

**Juan Antonio Latorre**

## UN LARGO SUEÑO

Pasaron dos semanas y volvió a suceder. Me desperté sobresaltada, empapada en sudor. Pensé que había sido un mal sueño, aunque algo me decía que no. Pensé que era producto de mi imaginación, así que decidí volver a dormirme

Cuando desperté todo estaba en su lugar y además hacía un día estupendo para ir a montar, y eso hice. Me vestí y me encaminé a la cuadra a preparar el caballo.

Cuando regresaba de dar el paseo, me acordé de lo que me había pasado por la noche pero no le di importancia. Acto seguido el caballo se asustó y comenzó a botarse y a levantarse de manos. Me asusté, así que decidí bajarme de un salto, pero no pude porque se me había quedado el pie encajado en el estribo. El caballo comenzó a correr y yo empecé a golpearme con todas las piedras del camino. Al rato, perdí el conocimiento.

No sé cómo ni gracias a quién, terminé en el hospital. Intenté abrir los ojos pero no podía, sólo escuchaba voces y llantos, intentaba descifrar lo que las voces me decían pero no lo conseguía.

Pasaban las semanas y todo seguía igual. Por más que lo intentaba no sabía qué me estaba pasando. Esa misma noche soñé que galopaba con mi caballo por una gran pradera verde, pero de repente escuché un pitido seguido y todo se terminó. No volví a escuchar voces ni llantos ni a soñar con lo que más me gustaba en la vida: montar a caballo.

**Lara González**

## EL RUIDO

Pasaron dos semanas y volvió a suceder. Era un lunes lluvioso. En casa de los Fernández sólo se encontraban Luis y María, que son marido y mujer. Ese día era su aniversario. Estaba todo muy bonito con velas y demás. Al rato Luis y María se asustaron. Habían oído ruidos.

En esa noche romántica había una tercera persona, pero, ¿quién? Su hijo Carlos no porque se había ido a dormir a casa de un amigo. Luis y María fueron a ver de dónde venía ese ruido y venía de la habitación de invitados.

Entonces abrieron la puerta y de repente se abrió un cajón de una mesilla. María se cayó al suelo y Luis no se dio cuenta hasta que se giró y vio que no tenía pulso. El cajón sólo se abrió por una fuerte corriente de aire.

Pasaron dos semanas y volvió a suceder.

En este caso fue Luis quien murió. Fue el hijo quien descubrió al padre muerto sobre la butaca.

Pasó un año y Carlos estaba encantado. Tenía padres adoptivos y un trabajo de periodista.

**Alicia Gallardo**

## YO VS LA COMIDA

Pasaron dos semanas y volvió a suceder. Estaba agachada junto a la taza del váter a punto de meterme los dedos. No dudaba. Quería hacerlo, estaba segura de que los macarrones con tomate que había preparado mi abuela irían directos a las cartucheras. No podía consentirlo.

Finalmente lo hice.

Todo comenzó hace exactamente dos semanas. Toda la familia celebrábamos una gran comida: las bodas de oro de mis abuelos. No faltaba de nada. La mesa estaba repleta de gambas, cordero, entremeses. Comimos como si fuera Nochebuena. El problema vino cuando fui al baño. A la entrada de éste había un gran espejo en el cual me miré y me vi doble. Me entró un remordimiento muy fuerte y decidí meterme los dedos para que todo lo que había comido no me alimentara y no engordara.

Finalmente lo hice.

Al principio fue duro reconocer que tenía un problema. Me costaba confiárselo a la gente que me quería. No quería defraudarlos pero también sabía que yo sola no podía enfrentarme a este problema. En este caso el problema podía conmigo y necesitaba ayuda.

Finalmente lo hice.

Llamé a Carlota. Le dije que tenía que hablar con ella. Se presentó en mi casa y le conté todo lo que me pasaba. Por qué empecé a vomitar, por qué seguía haciéndolo y, lo más importante, que quería dejar de hacerlo y que para ello necesitaba ayuda. Carlota me dio un abrazo muy fuerte, creo que nunca me había dado uno así, y me dijo que juntas íbamos a salir de esto. Después todo fue más fácil. Se lo conté a mi familia, a mis amigos y entre todos intentaron ayudarme.

Los días se hacían duros y largos pero cada comida que no vomitaba era un pasito hacia un gran camino.

Finalmente lo hice.

Con la ayuda de todos conseguí hacer frente al problema.

**Sandra Yuste**

## DAMIÁN Y ROSA

Pasaron dos semanas y volvió a suceder.

Damián nos había vuelto a liar. De nuevo elegantes, confiados y resueltos saltamos la valla tras quince días castigados por escaparnos.

Robamos un coche, seguramente de alguien del personal del centro. Nos dirigimos al pueblo y entramos en el local. Las buscamos.

Allí estábamos todos otra vez frente a frente. Nosotros y ellas. Ellas y nosotros. Guapas ellas, seguros nosotros.

Pero esta vez sí. Esta vez estaban solas. Nos acercamos. Sorprendentemente fue fácil entablar conversación. Rosa y sus amigas no eran esas pijas estiradas que parecían. Eran chicas cultas e interesantes. Simpáticas todas.

Después de horas de charla, risas y coqueteos bajamos a la pista a bailar, impresionándolas con nuestras habilidades, creándose una gran complicidad y atracción entre cada pareja.

Al llegar la medianoche nos despedimos.

Debíamos volver antes de la ronda de la una. Quedamos con ellas para dentro de quince días previendo el posible castigo.

Para entonces Damián tendría que decirle la verdad a Rosa. Antes de que la cosa se pusiera más seria. Le diría que eran hermanos. Le diría que ella era adoptada, que sus padres murieron hacía ya dieciséis años, que ella recién nacida fue acogida por una buena familia, que él enfermo como estuvo hasta los catorce fue siempre ignorado por las parejas que querían adoptar.

Le dirá que en unos meses, al cumplir los dieciocho, se convertirá en el Marqués de Valdehierro y que ella será la propietaria de la mitad de una gran fortuna.

**Rafael León del Río**

## **SE ACABÓ...OTRA VEZ**

Pasaron dos semanas y volvió a suceder. Empezó con escalofríos, lagunas en la mente, impotencia, mucha impotencia y grandes dosis de tristeza y lágrimas. Imágenes pasajeras que van y vienen, flashes de una vida que, por medio de algún tipo de mensaje, llega hasta la mente y explota como una bomba, como una avalancha de nieve en pleno invierno.

Se va el habla momentáneamente, cuesta respirar, presión en el pecho, tristeza, mucha tristeza...

¿Qué hacer? ¿Qué decir? ¿Cómo reaccionar? Muy difícil solución...

Pasados unos minutos, reaccionas y piensas: ¿por qué?

Pero hay que seguir, debes respirar, seguir luchando. Es difícil, pero es así. Van y vienen a la mente: motivos personales, sentimientos, recuerdos y familiares por los que seguir luchando. Seguiré viviendo y luchando, es lo que toca pero es duro, muy duro el continuar.

Pasaron dos semanas y volvió a suceder. Es parte de la vida y obligado desenlace al que nadie puede faltar.

El momento es una incógnita, pero la cita está ahí, esperándonos.

**Manuel Jiménez**

## LA PLAZA ESTABA LLENA DE GENTE

Pasaron dos semanas y volvió a suceder. Me vine al pueblo otra vez, me encontré de nuevo con mi amiga y me lo pasé muy bien jugando, corriendo, montando en bici...Sin darme cuenta estaba oscureciendo, el sol se escondía y la luna llena apareció. La plaza estaba llena de gente y le dije a María: "Mira, María, aquella estrella de allí brilla mucho". María me cogió de la mano y me respondió: "Es verdad que brilla mucho, y además se está acercando demasiado a la tierra. Corramos a casa".

Todo el mundo corría. Los abuelos con sus nietos, las mamás con sus hijos y sobre todo María y yo.

Al siguiente día apareció un señor que era científico y preguntó a la gente del pueblo por lo que había ocurrido. Unos decían que era un asteroide, otros una estrella y otros algún avión, pero nosotras sabíamos la verdad. ¡Era un platillo volante!

Como era de esperar, el científico subió a la montaña y no encontró nada. María y yo los seguimos, esperamos al resto de la banda y cuando subieron empezamos a buscar por nuestra cuenta.

Pedro encontró una gruta y entramos y allí estaba: ¡nuestro platillo volante! Nosotros cinco nos acercamos y entramos dentro. Allí nos encontramos una familia de marcianos que nos invitaron a merendar y nos contaron por qué habían venido a la Tierra.

Cuando estaban acabando de contar su historia, de repente, me desperté. Respiré aliviada. Todo había sido un sueño. ¡Qué susto!

**Ana García**

## EL MISTERIO

Pasaron dos semanas y volvió a suceder.

Y el porqué no lo sé. Lo único que sé es que este misterio lo tendría que resolver.

Todo empezó una mañana, un día de tormenta y viento, no muy apropiado para esta época. Verano.

Yo iba de camino al colegio, con mi mochila y mi rebeca, cuando de repente se oyó una especie de susurro que decía:

- No es fácil. Si quieres averiguarlo, ven a mí.

No entendí de dónde venían esas palabras, ni lo que significaban, ni quién las pronunciaba.

Sentí un escalofrío en la nuca, me giré y pude ver en el suelo un reloj.

Marcaba las tres de la tarde, y se podía distinguir, rayado en el cristal de la esfera, la palabra "rosellón".

Era una casa abandonada, hecha de piedra y cubierta extensamente de hierbajos.

¿Qué me quería decir este reloj? ¿Qué debía hacer ahora?

A las dos semanas me ocurrió algo parecido. Ese día hacía más calor. Además el viento era caliente y espeso. Inicié el camino al colegio. Entonces, un gato apareció en el tejado de una casa e hizo caer una teja.

Miré a todos los lados porque no sabía de dónde venía ese ruido.

Como hace dos semanas, pude observar otro objeto en el suelo. Era un zapato con un mensaje. Decía: “Te estás acercando. Sólo un paso más para descubrir el misterio. C/ Leganés, 29”.

Me dirigí a ese lugar. Un hombre con sombrero y bigote, gabardina y botas tenía un mensaje para mí:

- Estos objetos tienen un significado. En la casa a la que te mandé la primera vez vivía un hombre muy poderoso, amigo de mi madre, que se dedicaba a protegerme. El zapato no era un zapato cualquiera. Era un zapatófono. Y el reloj lo utilizaba como brújula. Él quiere que te lo quedes.

Y se esfumó sin más.

**Raquel Martín**

## **LOS ABISMOS**

Pasaron dos semanas y volvió a suceder. Otra vez el mismo sueño aterrador. Otra vez se encontraba en la cima de aquella montaña. Lloraba porque de nuevo su destino estaba en juego. En el abismo derecho veía la vida, que le mostraba una existencia llena de placer. En el izquierdo se encontraba imponente la Muerte. Luchaba y luchaba por caer en el abismo de la vida, pero siempre perdía, y la Muerte lo arrastraba a su mundo de sombras.

Despierta. Está empapado en sudor frío. Se lava la cara y se mira en el espejo. Ve un hombre consternado, cansado de ese sueño, preguntándose lo grande que puede ser el poder de la mente.

Se vuelve a dormir, pero hoy su cerebro está rebelde, no quiere descansar. Se vuelve a encontrar en la cima de esa montaña maldita para él. Sin embargo, esta vez la historia cambia. Nada le impide dirigirse hacia el abismo de la vida. Comienza a saborear su victoria y se lanza decididamente al vacío, en busca de los brazos de la vida, que lo acogen paternalmente. Ha ganado. Siente un inmenso placer.

Efímero placer, pues rápidamente se da cuenta de que ha sido víctima de una trampa. La vida y el placer no han sido más que los cebos. La Muerte se los ha puesto en bandeja para que cayera en sus brazos plácidamente.

No despierta, ni despertará jamás.

**Sergio González**

## MEMORIAS DE UN CAZARRECOMPENSAS

Pasaron dos semanas y volvió a suceder. El humo se veía desde el espacio. El planeta Railot`h volvía a sucumbir bajo el violento y poderoso ataque de las “Secciones Bélicas de la Galaxia” o SBG. Desde mi nave veía cada detalle de la batalla a través de los sensores y las cámaras acopladas en el casco. No era el día de suerte para los railotenses pues los soldados de la SBG habían tomado todos los puestos de mando de la ciudad principal y habían construido un generador que creaba una cúpula que albergaba todo el planeta con la finalidad de que nadie saliera de él. Además, habían instalado unos cañones a lo largo del perímetro del generador.

La guerra continuaba, los inocentes habitantes del planeta iban cayendo a medida que los invasores recibían más refuerzos. No es que me preocupara por el bienestar de los railotenses, pero tenía que hacer algo. Quizá se me acabara mi carrera como cazarrecompensas pero no podía quedarme de brazos cruzados y dejar que un planeta inocente fuese conquistado por unas tropas que no son muy bien vistas en la galaxia. Quizá mis compañeros no me vuelvan a reconocer como cazarrecompensas, pero...

De pronto, la nave se tambaleó peligrosamente. Todo se inundó de color rojo debido a las sirenas de emergencia. Había recibido un disparo por parte de las SBG que había destruido la parte trasera de la nave. En ese instante no tenía elección: enderecé la nave hasta el punto donde creía que había surgido el disparo y cargué los detonadores. Crucé la cúpula con un gran esfuerzo y me interné en el planeta. Los cazas de las SBG empezaron a atacarme por el frente. La nave, entonces, empezó a incinerarse, así que cogí la mochila de propulsión y salté de la nave justo cuando los disparos la destruyeron. Los soldados que estaban en tierra comenzaron a dispararme. A duras penas conseguí esquivarlos. En ese momento, mi mirada se clavó en el generador. ¡Lo tenía a diez metros de mí! ¡Sólo tenía que acercarme a él, colocar los detonadores que previamente había cargado y accionar el interruptor de detonación! Con una pistola de plasma recogida del suelo, comencé a disparar a los que se interponían en el trayecto. De repente, sentí un fuerte impacto en el brazo. Alguien me había disparado. Ignoré el dolor y seguí avanzando. Coloqué los detonadores con una mano, ya que la otra estaba gravemente herida, y accioné el interruptor. El generador explotó y la cúpula empezó a desvanecerse. Las armaduras de los soldados de las SBG dejaron de funcionar debido a que el generador les proporcionaba energía. Los railotenses ganaron la batalla y los SBG tuvieron que huir del planeta. Como recompensa, me proporcionaron una nueva nave y me curaron el brazo al que me habían disparado (aunque no volvería a moverlo hasta que pasara mucho tiempo). Puede que los compañeros se enfaden conmigo pero he salvado un planeta y ese es mi gran orgullo.

**Jorge Herrera**

## LA VENGANZA HA COMENZADO

### (3º Premio de escritura rápida “Marramblas y Farraguas”)

Pasaron dos semanas y volvió a suceder. La luz del sol se vio interrumpida por las oscuras sombras de aquellas personas que nos acechaban desde hacía unas semanas.

- ¡Rápido! Escondeos en nuestra habitación y no salgáis hasta que yo os vaya a buscar. – balbuceó padre ante la atenta mirada de Lorenzo.

Así hicimos, pero padre no volvió a buscarnos. Ni madre tampoco. Los hombres de negro, como eran llamados en los pueblos de alrededor, entraron, saquearon y acabaron con la vida de nuestros padres.

Dos noches pasaron hasta que el pequeño Lorenzo y yo decidimos salir y afrontar la dura realidad que la vida nos acababa de deparar.

- ¡Lorenzo! ¡Julián! ¿Estáis ahí? – preguntó alguien al otro lado de la habitación.

Tapé la boca de Lorenzo e intenté aguantar la respiración, intentando emitir el mínimo ruido posible a fin de pasar desapercibidos. El silencio se apoderó de la casa como había sucedido en los últimos días. De repente vi aparecer unas sucias botas en la habitación y él volvió a llamarnos.

No había escapatoria. Salí y abandoné mi escondite y afronté la situación.

- ¿Quién eres? – pregunté con voz temblorosa.
- No tengas miedo, Julián, ¿no me recuerdas?
- ¿Recordarte? No. Dime quién eres. ¿Qué quieres de nosotros?
- No temas. Soy amigo de tu padre. Vengo al rescate de vosotros. Venid conmigo. Yo os cuidaré.

Así fue, así sucedió. Cada dos semanas los hombres de negro aparecían y saqueaban numerosas casas del poblado. Sin piedad. Sin miedo a nadie. Sin miedo a nada.

Jacinto consiguió protegernos hasta nuestra madurez física. Su sótano pasaba desapercibido entre los malhechores. Nosotros, con afán de venganza, crecimos con un único objetivo. Ellos habían acabado con nuestros padres y ahora nosotros queríamos hacer lo mismo con ellos, pero Jacinto siempre intentó hacer desaparecer esa idea de nuestras mentes. Un buen hombre, que sólo intentaba protegernos, pero alguien debería acabar con esa situación.

Ya había pasado mucho tiempo y a cada año que pasaba el pueblo quedaba más vacío. El hambre, la sed y la muerte estaban acabando con nosotros. El más fuerte y rico estaba desplomando al más débil y pobre. Sin escapatoria, sólo había una única salida que era afrontar la realidad. La unión de todos era la solución que podría con los hombres de un villano sin escrúpulos, aquellos que vivían de nuestras cosechas y dinero.

- Lorenzo, partiremos al alba. De Norte a Sur y de Este a Oeste. La venganza ha comenzado.

**Marcos Hernández**

## TIEMPO SUFICIENTE

(1º Premio de escritura rápida “Marramblas y Farraguas”)

Pasaron dos semanas y volvió a suceder. Lo que tanto temía y tanto ansiaba. No pensé que fuera posible, pero ha ocurrido. La espina que creía olvidada vuelve a clavarse con más fuerza que nunca en lo hondo de mi corazón, que se encoge con su sola presencia.

Dos semanas parecía tiempo suficiente para olvidarla, pero ahí está, de nuevo frente a mí y con ella ese hormigueo en mi espalda que me sube hasta la nuca. Boca reseca, ojos llorosos y en mi cabeza el recuerdo del palpar de mis labios al besarla.

Parecía tiempo suficiente para que pudiera verla sin sentir la necesidad de tenerla cerca, de rozar la delicada piel de su espalda con mis dedos, sin sentir que todo huele al aroma de su cabello.

Tiempo suficiente para... Mi corazón de nuevo se encoge, pero de una manera dolorosa y cruel. La espina que antes lo apuntillaba, ahora parece convertida en un puñal que lo desgarrar sin piedad.

Rabia y culpabilidad luchan encarnizadamente dentro de mí, en una lucha eterna sin vencedor posible, mientras yo, espectador pasivo, contemplo cómo él ocupa el lugar en tu corazón, en el que hasta hace dos semanas podría haber estado yo.

**Adrián Duque Pons**

## FÉLIX, IN MEMORIAM

(2º Premio de escritura rápida “Marramblas y Farraguas”)

(A Mari Tere, con infinito cariño)

Pasaron dos semanas y volvió a suceder, regresó el recuerdo hiriente, el vacío desgarrador, la punzada gélida que atraviesa el alma y oscurece el cielo.

El crujido seco de la rama que se parte para siempre.

El sol que se apaga.

El aire que falta.

El río que se seca.

La tristeza que empapa.

El nudo que ahoga.

La añoranza. El frío. La pena.

La infinita pena.

Pasaron dos semanas y volvió a suceder. Regresó el recuerdo amable de su risa franca. La música dulce de su voz de trueno. El susurro tierno de sus manos ásperas.

El cálido recuerdo que ilumina el alma.

El orgullo inmenso del tiempo vivido, el sabor intacto de tantos momentos.

La felicidad imborrable.

La mirada al cielo.

La estrella que brilla nueva en el firmamento.

Las nubes que le ceden su mejor asiento.

Para que desde ahí arriba contemple feliz el homenaje infinito de todos los suyos.

Con la mirada limpia de los hombres buenos:  
el recuerdo eterno de todo su pueblo.

**Juan Ignacio Gallardo**